



SIN TÍTULO, 2003
Acrílico sobre papel, 80 x 67 cm.

Soledad Acosta de Samper y su papel en la traducción en Colombia en el siglo XIX *

Ph. D. Beatriz Eugenia Aguirre Gaviria¹

Esta es una reflexión sobre la relación de la traducción con el proceso de formación de nación en Colombia. Los planteamientos de Benedict Anderson y de Gideon Toury, entre otros, guían la parte teórica. Se ilustra dicho proceso con el análisis de fragmentos de textos traducidos por colombianos en el siglo XIX. Se dedica, además, una parte al análisis comparativo de los extractos de un texto de Paul Leroy-Beaulieu traducidos del francés por Soledad Acosta de Samper, que habla del trabajo y la educación de la mujer francesa. El artículo cierra con las conclusiones que Acosta de Samper entresaca de su estudio para la sociedad colombiana de la época, en cuanto a la relación de la mujer con el Estado, la familia, la educación y el trabajo.

Palabras clave: historia de la traducción, Soledad Acosta de Samper, Paul Leroy-Beaulieu, traductología.

This is a reflection about the relationship between translation and the process of national formation in Colombia. The theories of Benedict Anderson and Gideon Toury, among others, serve as the general theoretical framework. There is an analysis of excerpts taken from translations done by 19th century Colombian translators. One section is dedicated to the translation work done by Soledad Acosta de Samper on a French text written by Paul Leroy-Beaulieu about women's jobs and education in France. The article closes exposing Acosta's conclusions about her study of the French text and its relation with the situation of Colombian women in issues such as the State, family, education, and jobs.

Keywords: history of translation, Soledad Acosta de Samper, Paul Leroy-Beaulieu, traductology.

Il s'agit ici d'une réflexion sur la relation entre la traduction et le processus de formation de nation en Colombie. Les problèmes posés par Benedict Anderson et Gideon Toury, entre autres, guident la partie théorique. Cette étude est illustrée par l'analyse de fragments de textes traduits au 19^{ème} siècle par des colombiens. De plus, une partie est consacrée à l'analyse comparative d'extraits d'un texte de Paul Leroy-Beaulieu sur le travail et l'éducation de la femme française, traduits du français par Soledad Acosta de Samper. L'article s'achève par les conclusions que Soledad Acosta de Samper extrait de son étude sur les relations

* Recibido: 02-12-03 / Aceptado: 02-03-04

1 Este artículo es producto del proyecto de investigación *Soledad Acosta de Samper: traductora de la mujer en el siglo XIX*, inscrito en el Comité para el Desarrollo de la Investigación (Codi), de la Universidad de Antioquia, y financiado por la Escuela de Idiomas durante el 2003.



qu'entretenait la femme avec l'Etat, la famille, l'éducation et le travail dans la société colombienne de l'époque.

Mots clés : histoire de la traduction, Soledad Acosta de Samper, Paul Leroy-Beaulieu, Traductologie.



Se puede calibrar el grado de sentido histórico que una época posee por la manera como hace las traducciones y trata de asimilar las épocas y los libros del pasado

Nietzsche (1994: 266)

INTRODUCCIÓN

La actividad traductiva hacia mediados del siglo XIX colombiano, período durante el cual se empezaba a definir el perfil de la nación, era intensa, y es innegable que esas traducciones importadas y las hechas por colombianos contribuyeron a tal definición.

Algunos traductores colombianos del siglo XIX incluyen interesantes reflexiones, de muy diversa índole, las cuales dan fe de la conciencia de ese “papel histórico” que desempeña la traducción en una cultura. Sucede algo similar a lo que afirma Nietzsche, pues los textos traducidos y las reflexiones sobre las traducciones abarcan el amplio espectro de los clásicos de la antigüedad griega y romana, la filosofía, la literatura, la política, la economía y las ciencias, autores contemporáneos y autores de épocas pasadas, como veremos más adelante.

Existe una diferencia entre presentar una historia de la traducción y la presencia de la traducción en la historia de un pueblo. Jean Delisle hace una síntesis de las *funciones históricas de la traducción*, entre las cuales presenta las siguientes: la *exploradora*, “que revela las posibilidades escondidas en una lengua de llegada”; la *cultural*, “que enriquece una cultura con diversos aportes extranjeros”; la *importadora*, “que hace descubrir textos extranjeros a una sociedad que no los conocía”; la *patriótica*, que genera y mantiene “el fervor nacionalista”; la *difusora*, que pretende “difundir los conocimientos, las doctrinas religiosas, etc.”, y otras más (2003: 234). A su vez, Georges L. Bastin se ha ocupado de recopilar el legado de traducciones existente en varios países de América Latina, por lo que hace un recorrido en diferentes momentos históricos; de esa manera presenta un “panorama general del patrimonio histórico cultural latinoamericano relacionado con la actividad traductora” (2003: 194).

Pero la actividad traductiva de un país, en un determinado momento histórico, da evidencias de intereses de características variadas que deben considerarse



no sólo como un recorrido. Tenemos, por ejemplo, en la Colombia decimonónica, que:

Los primeros románticos tradujeron preferentemente poetas franceses e ingleses, pero en ese momento, promediando el siglo XIX, no interesaba tanto como tal —pues la gente culta hablaba y leía diferentes lenguas— sino como desarrollo de formas poéticas y como creadora de sensibilidad (García y Sierra, 1999: 14).

En este caso, no era la traducción en sí lo que se buscaba, sino que, para ponerlo en palabras de Miguel Antonio Caro (el traductor colombiano por excelencia en el siglo XIX), se tendía a una mezcla de “imitación y adaptación, de refundición y correspondencia” (1951: 4). Otro aspecto a considerar eran los libros traducidos que se importaban o a los que se tenía acceso y para lo cual “se tenía correspondencia con libreros fuera del país, quienes cumplían la inestimable labor de actualización” (García y Sierra, 1999: 14). Esta última palabra, *actualización*, es de crucial importancia, pues lo que estaba en juego a través de estas publicaciones, bien fueran traducciones o libros en sus lenguas originales, era el manejo del discurso de las naciones en formación después de su reciente independencia. Rufino José de Cuervo censura algunas traducciones importadas, así:

Se recibieron con los brazos abiertos los libros desvergonzados e irreligiosos que se escribían, se traducían o eran aplaudidos en España [...] Entre los autores y doctrinas que de este modo se introdujeron y divulgaron, son de mencionarse Destutt de Tracy con su sensualismo y Bentham con su utilitarismo. Acaso la primera vez que en Colombia se nombró a Jeremías Bentham fue en *La Bagatela* de Nariño (números 23 y 24, diciembre de 1811), donde se reprodujo, tomándolo del *Español*, periódico publicado en Londres por Blanco White, un artículo extractado de sus manuscritos. Para su gran crédito le vino de haber sido considerado como un oráculo en la revolución española: para el código penal que iban a dar las cortes fue consultado por el conde de Toreno, y en los mismos momentos salió la traducción que debía difundir por dondequiera una de sus obras capitales (1892: 27).²

2 En las citas se actualizó la ortografía.



La censura de Cuervo alcanza los ámbitos de la economía y la política con las ideas de Bentham, y la moral y la religión con los libros de Destutt de Tracy.

La actualización hizo posible la inserción y el desarrollo de nuevas ideas, como también el mirarse a sí mismos a través de los ojos de los europeos que escribían sobre América en sus crónicas de viajes o estudios científicos. Durante la Conquista y la Colonia, América se convirtió en el “otro” para la cultura europea, pero ya en el siglo XIX, época de la consolidación de las repúblicas americanas, los habitantes de los diferentes países consiguieron un grado tal de conciencia de su autodefinición como ciudadanos de nuevas naciones, que hallaron criterios para asumir posiciones ante lo que les llegaba de Europa. Las discusiones sobre cuáles corrientes seguir no fueron fáciles, pero se daban y se llegaba a conclusiones.

REFLEXIONES SOBRE LA TRADUCCIÓN EN COLOMBIA DURANTE EL SIGLO XIX Y EL PROCESO DE FORMACIÓN DE NACIÓN

En esta búsqueda de textos traducidos en el siglo XIX en Colombia, se han encontrado interesantes reflexiones sobre lo que implica el proceso traductivo. En *La aurora, órgano literario del estado soberano del Cauca*, Gustavo Bothe presenta al “redactor” de la revista su traducción de la introducción que escribe Heine a la traducción alemana de *El Quijote*, de Cervantes:

Mas, raro será que sus lectores sepan cómo se apreció al gran novelista fuera de la nación española, y por esto me permito remitirle la siguiente traducción de una introducción al Don Quijote, por Henrique Heine. [sic]

Mucho se ha publicado en Colombia de las obras poéticas de Heine traducidas más o menos felizmente [...] Por la circunstancia de estar todas las obras de Heine llenas de polémicas contra sus contemporáneos, no he juzgado propio seguir en la traducción exactamente el original. Pero sí he tratado de conservar lo que es de importancia para revelar el brillo del gran Cervantes y para la literatura en general. Claro es que la traducción tuvo que carecer del estilo brillante del original (en Heine, 1880: 113).



Se encuentran en este testimonio del traductor algunos aspectos interesantes que delinear los hábitos de la traducción decimonónica. Entre ellos, el más común era la omisión de parte del texto, pues no se juzgaba “propio seguir en la traducción exactamente el original”. Bothe censura el texto de partida y se toma la libertad de esquivar el discurso polémico de Heine, es decir, la posición política del escritor, para no comprometerse con sus lectores. Sin embargo, traduce esta introducción porque de todas maneras habla de la recepción de la obra magna de la lengua española en otra cultura y es por ello que trata de conservar “el brillo del gran Cervantes”. Bothe enuncia, además, el trabajo de intermediación que hace el traductor y los límites de la traducción, pues ella carece “del estilo brillante del original” de Heine.

La presencia de traducciones de textos de discurso científico sobre Colombia fue abundante. Quizá una de las más interesantes, por las reflexiones sobre el proceso de traducción, es la que hace el general Joaquín Acosta de los *Viajes científicos por los Andes ecuatoriales o colección de memorias sobre física, química e historia natural de la Nueva Granada, Ecuador y Venezuela*, de J. M. Boussingault y Roulin (1849). En su “Advertencia preliminar”, Joaquín Acosta expresa los diferentes objetivos de la traducción:

Son muy pocos los granadinos, venezolanos y ecuatorianos que han tenido ocasión de leerlas, a pesar de versarse sobre materias del mayor interés para el desarrollo de los recursos de nuestra patria.

Afortunadamente se halló en París un editor que confiando en el gusto por las ciencias que ha comenzado a propagarse en los pueblos de la antigua Colombia, quiso emprender por su cuenta esta publicación y aceptó el don de este documento. Me atrevo a esperar que sus esperanzas no serán engañadas y lo deseo ardientemente a fin de que se haga patente en Europa que no sólo los cuentos, novelas y otros escritos frívolos son de consumo en la América del Sur. De esta manera nos suministramos alimentos intelectuales más sustanciosos. Auxiliado bondadosamente por los consejos de aquellos dos sabios, que me honran con su amistad, me propuse para llenar este vacío traducir al castellano estas memorias reuniéndolas en un solo tomo y añadiendo las notas que me parecieron conducentes (1-2).



Aquí se ven algunas de las funciones históricas de la traducción planteadas por Jean Delisle. Inicialmente se destacan las funciones educativa, patriótica y nacionalista. Se trata de la difusión de conocimientos de las riquezas propias de los habitantes de los países que estuvieron íntimamente ligados, durante la Colonia y la Independencia, por su vecindad geográfica y política, y por ser los países más representativos del movimiento bolivariano. La identidad nacional de éstos tiene raíces en esa geografía común que deben conocer y por la que se desarrolló su historia y en la que están sus posibilidades presentes y futuras.

En los ejemplos siguientes se verá cómo el traductor muestra, ante los pasados poderes coloniales, el alcance discursivo de las nuevas naciones, cuyos intereses abarcan, además, los ámbitos científicos, tan bien apreciados en el momento. Las nuevas repúblicas expresan su capacidad de pensar por sí mismas y de organizar el conocimiento de su propio entorno. Así, la traducción llevada a cabo por Joaquín Acosta cumple una función cultural innovadora.

Por último, Acosta señala la ayuda de “aquellos dos sabios”, Boussingault y Roulin, quienes validan la autoridad del texto traducido y de los conocimientos del traductor.³

Esta traducción va acompañada de un sinnúmero de notas de pie de página en las que Joaquín Acosta corrige errores de apreciación de Bousingault: “Al primer grito de independencia [...] y abandonados así los trabajos agrícolas, la selva invasora de los trópicos reconquistó muy en breve una gran parte del territorio que los hombres le habían arrancado en más de un siglo de constantes y penosas labores” (7). Acosta replica con un pie de página que dice:

Esta opinión de M. Boussingault debe examinarse con circunspección. El coronel Codazzi, en su interesante obra de la Geografía de Venezuela, publicada en 1841, dice que las aguas del lago continuaban bajando, y de los datos estadísticos que refiere en la misma obra se deduce que el cultivo

3 Acosta colaboró como editor en la publicación de la traducción de la obra del barón A. Von Humboldt, “Geografía de las plantas o cuadro físico de los Andes equinocciales”, traducida por Jorge Tadeo Lozano, publicada en el *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, el cual era dirigido por Francisco José de Caldas (véase Humboldt, 1992).



en los valles de Aragua había crecido muchísimo, sobre todo el del café. La cuestión es pues compleja y necesita considerarse más detenidamente (7).

El error del sabio francés se debe a su desconocimiento de la totalidad de la realidad que está describiendo; esto no le sucede al colombiano, apoyado en la obra de Codazzi.

En otros casos hace precisiones netamente científicas, como cuando Boussingault dice: “Así es, por ejemplo, que, quemando en un tubo ácido hidrosulfúrico, el azufre que no se inflama a la temperatura a que arde el hidrógeno aparece al estado sólido en el tubo”. Acosta responde: “Sólido sí, pero pulverulento y no cristalizado” (7). También corrige a Boussingault cuando éste generaliza: “Parece que en la Cordillera Occidental este oso es más común que en las otras”. Acosta puntualiza como nota del traductor:

He atravesado esta cordillera en muchas ocasiones y por varias direcciones para pasar del valle del Cauca al Chocó, y sólo una vez, en viaje de exploración, buscando camino entre las cabeceras del río Sipi y Cáceres, hallamos las huellas de osos, y las palmas hundidas por los osos al extraerles el meollo (260).

Otra participación de Acosta en el texto es cuando añade información histórica que considera importante para contextualizar lo que los franceses están describiendo desde un punto de vista del discurso científico. Habla de grupos indígenas y sus conocimientos de flora y fauna, de los misioneros que se asentaron en algunas regiones, del desarrollo de las poblaciones en diferentes alturas de la cordillera (260). En la página 52 registra todos los terremotos y temblores ocurridos en diferentes lugares de Colombia desde 1785 hasta 1841. Al final de la compilación de los escritos de los franceses añade dos estudios suyos: “Observaciones meteorológicas hechas en Bogotá” y “Observaciones meteorológicas hechas en Guaduas”.

El traductor aprovecha para ser también autor; sus comentarios son un paratexto de los que se vale para mostrar sus propios conocimientos sobre la materia. Joaquín Acosta también tiene conciencia del proceso traductivo y así lo expresa en una nota de pie de página:



Quiero copiar aquí este capítulo del original para dar a los lectores una muestra del estilo de M. Boussingault que reúne dos raras cualidades, la de profundo observador y la de elegante escritor, y porque, si en la traducción del idioma de las ciencias se lucha con dificultades nacidas de la escasez de términos técnicos adoptados por la academia española, y que es preciso *nacionalizar* por autoridad privada, en la traducción del lenguaje descriptivo no es posible siempre sin chocar contra las reglas de la sintaxis en el idioma que se traduce, transmitir al lector el giro de la frase original, que muchas veces es lo que produce mayor impresión (206).⁴

Se observa claramente en este comentario la postura profesional del traductor ante un texto que le presenta dificultades, pues la lengua de llegada, su lengua materna, aún no posee los términos necesarios para nombrar la realidad descrita en el texto de partida, la cual paradójicamente es la realidad en la que vive el traductor. Acosta es también consciente de las decisiones individuales que debe tomar el traductor, corriendo los riesgos inherentes a ello, tanto en el léxico como en la sintaxis y en el estilo.

La palabra “nacionalizar” puede leerse con un doble significado: político, pues el traductor denuncia y se aparta de la academia española que rige su lengua materna, y en segundo lugar, desde nuestra época, podría referirse también a la cultura que debe expresar la realidad de esa nación, término que fue volviéndose cada vez más importante en las nuevas repúblicas independientes de América. El término “nación” va cimentándose en la segunda mitad del siglo XIX, pues permite la conceptualización del país, como lo diría casi un siglo después Benedict Anderson: “The nation is imagined as *limited* [...] as *sovereign* [...] as a *community* [...]” (1993: 7; los resaltados en el original).

La traducción cumple un papel importante en esta “imaginación” de la nación con estos tres elementos definidos por Anderson: primero, contribuye a limitar la relación de su lengua con las de otras naciones; luego, al traducir textos foráneos, establece la soberanía de la lengua propia y, por último, construye comunidad de lectores alrededor del texto traducido. Para enfatizar la im-

4 Las cursivas en las citas textuales son mías, excepto cuando se indique lo contrario.



portancia de la relación lengua y nación, Benedict Anderson argumenta que: “Language is not an instrument of exclusion: in principle, anyone can learn *all* languages [...] seen as both historical fatality and as a community imagined through language, the nation presents itself as simultaneously open and closed (134, 146; el resaltado en el original).

Lo “abierto” y “cerrado” de la presentación de la nación a través de la lengua se relaciona íntimamente con la traducción, pues la lengua de una nación se “abre” para recibir de otras culturas información, influencias de muy diversa índole, y, a la vez, se “cierra” para establecer los límites de lo que quiere, lo que necesita y cómo necesita recibirlo en un momento histórico dado.

Es necesario tener en cuenta, como dice George Steiner, que: “Las diversas épocas y civilizaciones trabajan de manera diferente con las palabras, los tabúes verbales y los distintos niveles de léxico. No confían la misma verdad y el mismo grado de realidad en su designación de los objetos [...]” (1992: 150). Lo que quiero decir, atreviéndome a sacar de contexto las palabras de Steiner, es que durante el siglo XIX la traducción no tenía los mismos “protocolos” de hoy, sobre todo si se piensa dónde eran publicadas las obras, el público al que se dirigían y a través de cuáles medios. Muchas de las obras revisadas son versiones, adaptaciones o resúmenes de las obras originales, por motivos de economía de espacio, políticos o estéticos. No por ello dejaban de ser traducciones, aunque se apartaran del mandamiento que parece dominar en la actualidad: la “fidelidad de sentido” al original, como ya lo expresaba Miguel Antonio Caro. La traducción no es un medio inocente de conocimiento de las obras traducidas; al funcionar como una intermediación entre culturas, tiene que ejercer influencia en la cultura de llegada y así lo expresa Gideon Toury: “translation activities and their products not only can, but do cause changes in the *target* culture” (1995: 27; el resaltado en el original).

Partiendo de la discusión llevada hasta ahora, se hará un análisis de una traducción hecha por Soledad Acosta de Samper, la mujer de mayor producción literaria e influencia en los diferentes ámbitos de la sociedad colombiana de la segunda mitad del siglo XIX.



EL APORTE DE SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER A LA TRADUCCIÓN EN COLOMBIA

La producción de Soledad Acosta de Samper incluye un amplio número de traducciones de escritos de diversos géneros: novela, ensayo, noticias, teatro, y, dentro de éstas, escoge textos que la ayudan a crear el perfil de la mujer colombiana.⁵ Doña Soledad es hija de Joaquín Acosta, el general y traductor de quien se habló antes, y esposa de José María Samper, literato y político perteneciente a la élite de los intelectuales colombianos en el siglo XIX.

Doña Soledad publicó, en *La Mujer. Revista quincenal, redactada exclusivamente por señoras y señoritas, bajo la dirección de la señora Soledad Acosta de Samper* (1878-1881), unos estudios sobre el libro *Le Travail des femmes au XIXe siècle*, del francés Paul Leroy-Beaulieu.⁶ Desde el primer párrafo, doña Soledad sitúa su texto así:

Pensamos, en una serie de estudios, examinar con nuestras lectoras el muy interesante libro cuyo título encabeza este artículo. Aunque la obra no es nueva en Francia, puesto que fue publicada en 1873, creemos que es desconocida entre nosotros, y estamos seguras de que ninguna de nuestras lectoras lo ha leído (III, 25:15).⁷

Doña Soledad quiere actualizar a sus lectoras y en lo que ella denomina “artículo”, que serán tres en total, incluirá una cantidad de extractos traducidos que merecen ser analizados detenidamente, pues contribuirán a enriquecer el estudio del papel de la traducción en el desarrollo de esta disciplina y de las ideas en la Colombia decimonónica.

5 Véase, en el Anexo 1, una lista de las traducciones de Soledad Acosta identificadas hasta el momento.

6 La edición del texto de Leroy-Beaulieu que fue posible conseguir para este artículo es la de 1888. Soledad Acosta debió tener la de 1873, pues sus estudios en la revista datan de 1879.

7 Como se verá más adelante, la traducción aparece en el tomo III de la revista. Para la citación de este texto se asume la siguiente convención: en adelante, se obvia el número del tomo. El primer número indica el de la revista y el segundo, luego de los dos puntos, el número de página de la cita.



Se hace necesario presentar brevemente al autor del libro, pues fue una figura relevante en el ámbito político y científico francés. Paul Leroy-Beaulieu (Saurmur, 1843 - París 1916) publicó muchos libros, entre los cuales se destacan: *La Question ouvrière au XIXe siècle* (1817) y *L'État moderne et ses fonctions* (1889); fue miembro de la Académie des Sciences Morales et Politiques de Francia y profesor de finanzas en la École Libre des Sciences Politiques y su obra está dedicada principalmente a estudios económicos y sociológicos.

El texto que interesó a doña Soledad es un estudio detallado y profundo de la situación laboral de las mujeres en Francia y otros países europeos, entre ellos Inglaterra, Suiza, Alemania y Bélgica, con algunas menciones a Estados Unidos. El texto se publica en un momento en que la sociedad francesa y la europea en general demandan este tipo de estudios, por el crecimiento de la industria, que necesita la mano de obra femenina, hasta el momento recluida en el hogar. Los obstáculos encontrados son muchos por la falta de educación de las mujeres y es por ello que Leroy-Beaulieu siempre une estos dos aspectos: trabajo y educación para el trabajo. El texto también une dos estamentos de la sociedad: el público, representado por el Estado, y el privado, representado por las instituciones de caridad, las religiosas y los ciudadanos de buena voluntad, para que entre los dos estamentos aseguren la adecuada educación y el bienestar necesarios para esas mujeres trabajadoras. Otro aspecto que Leroy-Beaulieu compara constantemente es la distribución del trabajo según el género sexual, y las capacidades que cada uno tiene según la biología particular, pero siempre defendiendo la capacidad intelectual de la mujer.

Es necesario señalar que doña Soledad se apoya en los escritos de pensadores europeos de prestigio que le ayudan a validar sus propios pensamientos ante los lectores colombianos, pues para una mujer escritora era doblemente difícil ser escuchada y creída. Es así como traduce el libro de Leroy-Beaulieu y el de la famosa novelista Dinah Mulock Craik, que alcanzó gran difusión en la Inglaterra victoriana: *A Woman's Thoughts about Women* (1858).⁸ La traduc-

8 Acosta incluye su traducción en el primer tomo de la misma revista, *La Mujer. Revista quincenal, redactada exclusivamente por señoras y señoritas, bajo la dirección de la señora Soledad Acosta de Samper* (1878).



ción podía también ser un medio efectivo para hacerse visible en el mundo intelectual sin perder la condición femenina; además, sólo estaba siendo mediadora de textos dirigidos a mujeres, textos cuyo contenido era esencialmente educativo y moral.⁹

El libro de Leroy-Beaulieu es extenso, tiene un total de 464 páginas y se divide en tres partes. La primera, “Du salaire et de l’instruction des femmes employées dans l’industrie”, consta de seis capítulos (pp. 1-187); la segunda parte, “De l’intervention de la loi pour prohiber et régler le travail des femmes dans l’industrie”, consta de tres capítulos (pp. 188-287); y la tercera se titula “Des moyens de relever les conditions des femmes et de constituer la famille ouvrière” y consta de cinco capítulos (pp. 289-458). Además, incluye un breve apéndice: “Sur les écoles professionnelles de jeunes filles” (pp. 459-462).

Al igual que la traducción del texto de Craik, era imposible reproducir todo el de Leroy-Beaulieu en una revista quincenal que contenía una gran diversidad de artículos, novelas por entrega, poemas y sección de noticias del mundo. Doña Soledad selecciona, entonces, pasajes exclusivamente de las partes primera y tercera, en especial de la primera, y excluye la segunda parte, que trata de la relación que la ley francesa tiene con el trabajo de las mujeres en la industria. Puede haber varias razones de peso para esta gran omisión: primero, cada nación tiene sus leyes muy particulares; segundo, su interés era más buscar apoyo en los temas de la instrucción de las mujeres y de cómo ayudarlas a lograrlo. También pudo haber pensado en su público lector, las mujeres de clase alta, poco ilustrado en las leyes en general, y mucho menos en las francesas. Sin embargo, hay algunas referencias de paso a la temática de este capítulo a través de las exigencias que doña Soledad plantea al Estado colombiano de regular la educación de las mujeres.

9 El ejercicio traductivo en Colombia era bastante común, puesto que la mayoría de las revistas publicaban textos traducidos por colombianos, entre ellos, ensayo, novelas, poesía. Véase, en el Anexo 2, una muestra de traducciones halladas en revistas y periódicos de la época. Véase también el artículo de Wilson Orozco, “La traducción en el siglo XIX en Colombia” (2000), que incluye títulos de traducciones hechas por colombianos.



La traducción aparece en el tercer tomo de la revista, con el “Primer artículo”,¹⁰ el 1 de octubre de 1879, número 25 (pp. 15-19); el “Segundo artículo” aparece el 15 de octubre de 1879, número 26 (pp. 39-43); el “Tercer artículo” y último sale el 1 de noviembre de 1879, número 27 (pp. 66-72), para un total de quince páginas y media, de las cuales no todo es propiamente traducción, pues hay muchos párrafos y hasta páginas enteras de comentarios propios con respecto a la situación de Colombia.

La traducción de los extractos de este texto tiene, pues, en común con la que doña Soledad hizo del texto de Craik, el recorte de gran parte del original y la comparación con la situación de las mujeres en Colombia. Sin embargo, los extractos seleccionados del texto de Leroy-Beaulieu reciben un tratamiento más directo y sin interpretaciones por parte de la traductora, pues doña Soledad utiliza algunas estrategias discursivas para establecer la separación de su voz y la del autor del libro, entre ellas el uso de comillas y el uso repetido de expresiones como: “Entra el autor a examinar”, “Pero según el autor del libro que estudiamos”, “dice Leroy Beaulieu”, “dice el autor del libro que estudiamos”. Algunas veces rodea estas inclusiones de su voz con citas textuales, es decir, traducción directa, otras con traducción libre o paráfrasis de lo que dice el autor. De todas maneras, no es una traductora invisible, pues se hace presente con estas frases y con la inclusión de discusiones sobre la realidad colombiana de la época, en comparación con la presentada en el libro de Leroy-Beaulieu.

ESTRATEGIAS DE TRADUCCIÓN

A continuación se considerarán las maneras como la traductora resuelve algunos problemas particulares del texto de partida (TP) en el texto de llegada (TL), como también se estudiarán algunas estrategias del proceso de traducción usadas por doña Soledad en su traducción del libro de Leroy-Beaulieu. Hay que recordar lo dicho anteriormente, al citar a Steiner, que cada época y civilización traen consigo una particular manera de relacionarse con las palabras y la realidad que ellas designan; de esta manera, doña Soledad traduce según

10 En el original, los artículos no tienen un nombre particular; ésta es una convención adoptada por la traductora para distinguir la traducción.



los estándares de su época. Sin embargo, aunque sigue la tradición inaugurada por sus predecesores en el campo, Caro, Cuervo, e incluso su padre, hace aportes en el ámbito cultural al incluir a las mujeres en el proyecto intelectual de la nación.

Omisiones

Uno de los elementos importantes dejado por fuera en la traducción de doña Soledad es el material bibliográfico secundario que Leroy-Beaulieu usa en su discurso científico para sustentar los datos que presenta y las teorías que propone; hay sólo una breve mención sin referencia particular a nombres o doctrinas: “Después de exponer una a una las opiniones de muchos economistas europeos, motivos que *sólo pueden servir en aquellos países [...]*” (26: 39). La omisión se da entonces por razones culturales y por no considerarlo pertinente para el público lector, e implica que la traductora conoce la situación nacional en lo que respecta al desarrollo de asuntos económicos. También omite las referencias históricas que ayudan a explicar los procesos de desarrollo del pensamiento europeo, lo que puede deberse a falta de espacio.

Resúmenes

Leroy-Beaulieu describe, al principio del primer capítulo, la posición de la mujer en la historia de la civilización, desde el Egipto de los faraones, pasando por la Grecia clásica —donde incluye referencias a las obras de Homero—, el imperio romano, la Alemania de los nibelungos, y Europa en general durante la Edad Media. Son trece páginas que en el TL se reducen a:

Las griegas, las egipcias y aun las romanas trabajaban en los campos y también dentro de sus casas. Durante la Edad Media las mujeres eran esclavas de los labradores, tenían por obligación que hilar y tejer los vestidos de sus familias. Además, cada castillo tenía talleres, en los cuales trabajaban las mujeres de la servidumbre del Señor así como también las siervas que vivían en sus terrenos (25: 16-17).

La traductora concluye que “El autor hace un estudio muy erudito y bastante extenso acerca de la condición de la mujer trabajadora en la Francia durante



los siglos de la Edad Media” (25: 17). De esta manera, comprime los datos históricos y escoge los más pertinentes para introducir a sus lectoras la historia de la mujer en el campo laboral en Europa a través de los tiempos, desde la Antigüedad hasta la víspera de la época en que se escribe el libro de Leroy-Beaulieu.

Ampliaciones

El título que Leroy-Beaulieu dio a la obra *Le travail des femmes au XIXe siècle* sufre una ampliación en la traducción de doña Soledad, quien la presenta como *La educación de las hijas del pueblo. El trabajo de las mujeres en el siglo XIX*. Este título antepone una interpretación a lo que vendrá en el texto de Leroy-Beaulieu, pues las mujeres que trabajan, que se espera que trabajen, son las mujeres del pueblo, es decir, de clase social inferior, por lo que necesitan una educación determinada, como se verá en el texto. Se menciona la ocupación general de las mujeres en la sociedad, en el sentido de evitar el ocio que para nada ayuda al desarrollo; sin embargo, la concepción del trabajo en el siglo XIX, con un salario y un horario definidos, era sólo para las mujeres del pueblo.

Por otro lado, para Leroy-Beaulieu su libro es un estudio científico dirigido a una Academia de la misma naturaleza, pero el público lector de la revista de doña Soledad es bien diferente: son en su gran mayoría mujeres de clase alta, para quienes es necesario matizar el contenido de los textos, ponerlos a su nivel de educación; además, aunque hay una intención educativa, no debía suscitar controversia tal que motivara el rechazo.

Otro ejemplo de ampliación se da cuando comenta acerca de los establecimientos de educación profesional que se han creado en Europa y Estados Unidos, y luego pasa a comparar con la situación colombiana:

Es verdad que entre nosotros no hay manufacturas que puedan reunir un gran número de mujeres, salvo las cigarrerías, y ya se sabe ¡qué focos son algunas de ellas de inmoralidad y de perdición! Además, aún nuestro grado de civilización no ha llegado a ese punto, y antes de que podamos ver aquí establecimientos de esa clase, será necesario preparar las poblaciones con buenas escuelas útiles (27: 71).



Estos comentarios tienen como objetivo orientar la lectura de su público, formar una cierta comunidad de apoyo entre las mujeres. En el siguiente párrafo comenta sobre las entidades religiosas y civiles de Europa que fundaron instituciones educativas con el apoyo de personas de ciertos recursos económicos:

¡Ah! Esto es sumamente desolador. Y no se diga que es por pobreza, porque eso no es cierto. No hay quien no pueda dar alguna suma mensual si lo quiere así, y la prueba es que para objetos de lujo y para alimentar los vicios siempre hay dinero, y nadie repara en gastar una peseta más o menos si quiere darse gusto.

Pero todo debe tener un principio. No es que entre nosotros falte el espíritu de caridad, no es eso, es que nos falta educación, es que aún no comprendemos lo que es preciso hacer para lo futuro; pensamos mucho en lo presente y no queremos ocuparnos de lo porvenir; no nos gusta trabajar para que otro coseche, y si no vemos pronto el resultado de una buena acción preferimos no hacerla.

Pudiera ser que si hubiera entre nosotros algunas personas de iniciativa, de perseverancia, de cristiana abnegación, las buenas obras se llevarían a cabo poco a poco y por camino seguro (27: 70).

Hay aquí un llamado a cambiar la manera de pensar de sus contemporáneos, ir más allá de lo mediato y pensar en el futuro. Aunque siempre está presente ese discurso moralista y cristiano, para doña Soledad las mujeres desempeñan un papel en el diseño de ese futuro, no sólo en el ámbito privado, sino también en el espacio público, participando en el desarrollo de las industrias y el comercio, lo que contribuirá al crecimiento y consolidación de la nación. Las mujeres de clase alta deben apoyar con donaciones el estudio y la preparación de esas “otras” mujeres de clases menos favorecidas, como se hace en Europa; es una comunidad femenina trabajando por la construcción de la nación.

En una discusión de los papeles en la sociedad según el género, la traducción presenta una explicitación o ampliación que se torna muy significativa, conociendo la posición de doña Soledad por la defensa de los derechos de la mujer.



L'homme est robuste, entreprenant : sa force physique, son activité intellectuelle le poussent *aux rudes labeurs du dehors*. La femme est sédentaire par faiblesse constitutive, elle l'est encore par attachement à ces jeunes êtres sortis de son sein et qui réclament *ses soins* (3).¹¹

El hombre es robusto, emprendedor; su fuerza física, su actividad intelectual, lo llevan a buscar su labor *fuera de su hogar*. La mujer, sedentaria por debilidad de constitución y por la necesidad de cuidar a los seres a los que alimenta, permanece *dentro de su morada* (25: 16).

La traducción establece claramente el ámbito público, perteneciente al hombre, “*fuera de su hogar*”, y el privado, en el que se desenvuelve la mujer, “*dentro de su morada*”. En el TP no es exactamente así, pues aunque sí habla de las diferencias biológicas y los papeles en la sociedad de ambos sexos, no es tajante en la asignación del espacio que deben ocupar; el hombre trabaja “*aux rudes labeurs du dehors*” y la mujer se dedica a “*ses soins*”. Quizá pueda leerse aquí una crítica a la injusta repartición de papeles en la sociedad, puesto que a la mujer del siglo XIX además de los trabajos del hogar, se le añaden los de fuera de él; deberá cumplir, entonces, un doble papel.

Adaptaciones

La primera adaptación que se encuentra en la traducción es la siguiente:

Parmi les nombreuses questions que soulève notre *régime industriel* il n'en est pas de plus importante que celle du travail des femmes [...] La constitution de la famille, l'éducation des générations nouvelles, la conservation, l'amélioration ou la dégénérescence de la race, en d'autres termes l'état moral, l'état économique et même l'état physique d'un peuple dépendent en grande partie de l'organisation du travail des femmes dans *le pays* (1).

En medio de las grandes cuestiones que agitan *nuestra época*, dice, no hay ninguna más interesante que la del trabajo de la mujer. [...] La constitución de la familia, la educación de las nuevas generaciones, la conservación, el perfeccionamiento o la degeneración de la raza: en una palabra, el estado

11 En las citas del original de Leroy-Beaulieu, sólo se dan los números de página.



moral y aun físico de un pueblo dependen en gran parte de la organización del trabajo de las mujeres *del pueblo* (25: 16).

Aunque la traducción respeta en general el texto, hay dos cambios importantes. El primero es cuando “*régime industriel*” se transforma en “*nuestra época*”. El término en francés no da explicación a la realidad colombiana, en la cual la industrialización era incipiente; por ello, la traductora escoge un término más general, aunque resulte impreciso. El segundo cambio se da cuando, en vez de decir las mujeres del país, “*le pays*”, dice: las mujeres “*del pueblo*”. En francés se refiere a todas las mujeres, en español, siguiendo la posición del título añadido a la traducción, puntualiza cuál es la clase social de las mujeres que trabajan.

En el siguiente ejemplo hay dos adaptaciones: por una parte, reduce “*notre état social*”, es decir, el de Francia, a “*el estado social*”, expresión genérica para que pueda aplicarse a todo. La otra adaptación tiene la misma función de la anterior: cambia “*notre société*”, la sociedad francesa, por “*nuestras sociedades*”, queriendo incluir el caso colombiano en las palabras del analista francés:

Cependant, quand on examine de près *notre état social*, on est surpris de la place immense que les femmes y pourraient prendre et de la place infime qu’elles y occupent actuellement. Il est un ordre de fonctions auquel leur nature semble les avoir prédestinées. Le commerce a dans *notre société* une importance égale à l’industrie (295).

Cuando examinamos, dice Leroy-Beaulieu, *el estado social*, causa sorpresa notar el lugar ínfimo que ocupa la mujer actualmente en el mundo cuando podía ser inmensa. Hay ciertas funciones a las cuales la naturaleza femenina parece predestinada. El comercio tiene en *nuestras sociedades* una importancia igual a la industria (26: 41).

Pero hay también adaptaciones que hacen más específico el texto francés para las lectoras de la revista:

Grâce au ciel, *notre pays* n’est pas tombé à ce degré d’affaïssement qu’il repousse ou dédaigne les enseignements du dehors et qu’il se refuse à



cette émulation féconde qui est actuellement le ressort et la condition de toute amélioration sociale. [...] La dentelle, la broderie, la fabrication de gants, milles autres industries de luxe, commerce, les administrations ont employé de tout temps *chez nous* des centaines de mille femmes, qui ont eu presque toujours à la fois des salaires élevés, une vie plus digne et plus d'independance que les ouvrières des autres contrées européennes (321-322).

Gracias a Dios, *Francia* no ha llegado a ese punto de degradación, que rechace y desdeñe las enseñanzas de otras naciones, y es debido a esa fecunda emulación que adelanta y mejora toda condición social. [...] Los encajes, los bordados, la fabricación de guantes y otras mil industrias de lujo; el comercio, las administraciones han empleado siempre en *Francia* a centenares de miles de mujeres, y ellas han tenido allí mejor posición y mejor salario que en otras partes de Europa (27: 66-67).

Al cambiar “*notre pays*” y “*chez nous*” por “*Francia*”, a la par que adapta el texto, evita confusión en las lectoras. También puede calificarse este cambio como una ampliación.

Un ejemplo interesante de adaptación se refiere a la edad de las trabajadoras:

On nous dit que dans le seul canton de Zurich il y a 320 écoles de travail tenues par d'habiles countre-mâitresses et que, grâce à ces cours si utiles, on ne voit presque aucune *jeune fille* du canton qui ne sache coudre, tricoter, marquer, broder, laver et repasser, apportant ainsi en dot à son mari tous ces talents variés si essentiels à la bonne tenue du ménage (449).

Según el autor del libro que estudiamos, en Suiza se han establecido *escuelas de trabajo* [resaltado en el original], que son ya tan numerosas que sólo en el cantón de Zurich se cuentan hasta 320. A ellas concurren todas las *niñas de más de cinco años*, y allí aprenden a coser con perfección, a tejer, marcar, bordar, lavar, aplanchar, cocinar y demás faenas del menaje doméstico (27: 71).¹²

12 Algo similar sucedió en el libro de Crack, cuando doña Soledad adaptó la edad de las mujeres para entrar a la sociedad, en Inglaterra a los diecisiete y en Colombia a los quince. Beatriz Aguirre (2003).



En el TP se mencionan “*jeune fille*”, pero doña Soledad precisa la edad de estas jóvenes, quizá para dar más dramatismo al texto y una organización de la educación desde muy temprana edad en establecimientos públicos.

Otro aspecto que se destaca en la traducción es la adaptación del salario en francos a la moneda colombiana del momento, el peso y los reales:

Les très-habiles brodeuses gagneraient 3 ou 4 *fr.* par jour; mais c'est là un salaire si exceptionnel, qu'il n'y a pas une ouvrière sur mille qui l'atteigne: les ouvrières les plus habiles de la campagne n'ont que 1 *fr.* 75 ou 2 *fr.* [...] D'après d'autres informations, la rétribution habituelle serait de 1 *fr.* 25 pour treize heures de travail (81-82).

Pero las mujeres que ganan más con su trabajo son las hábiles bordadoras, las que suelen obtener hasta cuatro francos por día (*un peso*), aunque la generalidad de las bordadoras no gana más de *dos reales a dos y medio* por día trabajando durante trece horas (25: 19).

El siguiente extracto presenta una característica particular del estilo de escritura de Leroy-Beaulieu, que apunta a cierto dramatismo balzaciano: “Dans la plupart des cas treize heures d'un travail épuisant donnent seulement un *morceau de pain*” (82-83), que queda traducido por doña Soledad como: “[...] las infelices se mataban el día de trece horas para obtener un real [...]” (25: 19). Se pierde la metáfora y se obtiene una adaptación cultural del salario diario en francos a la moneda colombiano del momento, así como una adición “[...] y a veces sólo la mitad de esa suma” (25: 19).

Transposiciones

El TL presenta transposiciones de diferente naturaleza y su finalidad es dar prioridad a la función semántica y pragmática del texto en español. El siguiente extracto ilustra el cambio sintáctico, que no altera la semántica de lo expresado, y un cambio semántico, que causa un efecto dramático:

La *mécanique*, comme nous l'annoncions, réussit à rivaliser avec la dentelle elle-même et, remplaçant la perfection et solidité par le bon marché, elle empiète sur le domaine du travail à la main et menace les carreaux de nos dentellières (87).



Sin embargo, cada día se hacen *nuevos inventos* y muy pronto toda mano de obra acabará por ser *supeditada por la de las máquinas* (25: 19).

Hay un orden diferente de los componentes de la oración, pues “*mécanique*” pasa al final como “*las máquinas*”; también hay un cambio de infinitivo a voz pasiva en “*réussit à rivaliser*” y “*ser supeditada*”. Esta frase presenta también un cambio de sentido, pues no es lo mismo “*rivaliser*”, es decir, rivalizar, donde los actores en conflicto participan de igual manera, que “*ser supeditada*”, expresión que significa la subordinación del otro y ahí está lo dramático del cambio.

También ocurre el caso de sustantivos que se convierten en otras categorías gramaticales. El siguiente extracto muestra el cambio de sustantivo en francés a verbo en español y, además, hay un cambio sintáctico, pues se invierte el orden de las partes de la oración:

Il en est de même en France malgré les mauvais jours [...] pour rendre *l'enseignement* gratuit (161).

En Francia hay escuelas gratuitas, en las cuales *enseñan* oficios varios (26: 41).

Una transposición de voz pasiva a activa se da en este ejemplo:

Nous ne saurions *être suspect*, assurément, d'inimitié, ni même d'indifférence pour les notion scolaires (146).

No *se nos puede sospechar* ciertamente de enemistad, ni aun indiferencia por los adelantos escolares (26: 40).

La solución no es la mejor en este caso, porque la construcción de la frase es un tanto forzada en español; si se usara el verbo “acusar”, la frase funcionaría mejor. Este ejemplo cabe también dentro de las traducciones literales.

Traducción literal

La traducción literal es casi siempre feliz en el caso de doña Soledad, pero algunas veces sufre deslices al traducir términos especializados. Los siguientes ejemplos lo dicen claramente:



Ouvrage *Couronné* par l'académie des sciences morales et politiques (1).

(*Coronada* por la academia de ciencias morales y políticas de Francia) (25: 16; los paréntesis en el original).

Se da también el caso de una traducción literal inadecuada, cuando la expresión francesa “*soins de ménage*” (411) la traduce como “las artes del menaje” y de esta manera quiere darle en español el sentido del manejo de una casa, lo mismo que la expresión francesa. Sin embargo, el significado en español se relaciona con lo que contiene una casa, los muebles, aparatos domésticos y demás utensilios.

Una elección poco adecuada estilísticamente se da en la siguiente frase: “soit par la tradition *inconsciente* de la famille, la femme a beaucoup à apprendre [...]” (146), la cual es traducida como “sea por la tradición *maquinal* de la familia, la mujer tiene mucho que aprender [...]” (26: 40).

Compensación

Leroy-Beaulieu cita a San Francisco de Sales quien, entre otras cosas, dice: “[...] je pouvais voir en l'Église de Dieu *une société de filles et de femmes* où l'on ne portât d'autre dot qu'une bonne volonté [...]” (367). Pero la traducción española compensa así: “[...] si llegara a ver antes de dejar el mundo una sociedad de mujeres, *hijas de la Iglesia de Dios*, que no llevaran otra dote que su buena voluntad [...]” (27: 68). El TL compensa, al establecer una relación de dependencia directa entre las mujeres y la Iglesia; las denomina “hijas de la Iglesia”, son una familia, mientras, en el TP, las mujeres forman una sociedad libre e independiente, aun cuando esté asociada a la Iglesia.

Traducción libre

En general, la traducción libre resulta exitosa en el TL, pero, en otros casos, este tipo de estrategia no respeta el sentido. Por ejemplo: “une épouse efficace, une mère *capable*” (146) y “una esposa eficaz y una madre *prudente*” (26: 40). El término “prudente” no revela para nada el significado dado a “*capable*” en francés: competente, hábil, calificada. La traducción española le resta valor al papel de la madre y le adjudica sólo una de las virtudes cardinales.



A MANERA DE CONCLUSIÓN

Gideon Toury clasifica las traducciones de acuerdo con su adopción de las normas “of the original text [...] or the norms active in the target culture”. Según lo anterior, en el primer caso, el resultado sería una “adequate translation” y, en el segundo, una traducción determinada por su “acceptability”. Toury añade:

[...] when the first position is fully adopted the [...] translation is not really *introduced* into the target language culture either, but is *imposed* on it [...] when the second position is adopted, what a translator is introducing into the target culture [...] is a *version* of the original work (1995: 60-61; los resaltados en el original).

Entre estas dos posibilidades, “lo adecuado” y “la aceptabilidad”, el estilo de trabajo de doña Soledad se acomoda más a las normas activas en la cultura de llegada y, por tanto, lo que resulta es una “versión” del trabajo original.

Sin ánimo de evaluar la traducción presentada con cánones actuales, más bien respetando los que la rodeaban, puede decirse que la versión de doña Soledad tiene, en términos generales, un alto grado de exactitud referencial y pragmática, y por ello comunica el texto de partida. El uso de las estrategias en el proceso traductivo enumeradas arriba son, en su mayor parte, un recurso para solucionar problemas culturales, lingüísticos y de espacio, lo que evidencia el manejo de ambas lenguas y de ambas culturas en juego.

Es importante en este momento reflexionar sobre los aportes que hace doña Soledad en sus paratextos, es decir, los comentarios sobre la situación colombiana con respecto a la educación y el trabajo de la mujer. Como se dijo antes, la escritora-traductora buscó siempre apoyo en escritores extranjeros para validar sus propios puntos de vista y en el texto de Leroy-Beaulieu encontró temas nuevos para informar a sus lectoras, en lo que se refería a la situación salarial de las mujeres de otras latitudes, a la aparición de nuevas industrias en otros países y la posibilidad de crear las mismas en Colombia, todo ello supeditado a “escuelas públicas” donde se enseñarán “*industrias* lucrativas a los hijos del pueblo y sobre todo a las hijas del pueblo, expuestas a tantas miserias físicas y morales [...]”. También esgrime el argumento nacionalista: “Abrid escuelas



profesionales, no de artes de adorno, sin utilidad; plantead talleres en donde puedan aprender los pobres un oficio, y habréis merecido más de la patria que con todos los discursos de ordenanza del *veinte de julio*” (25: 19; el resaltado en el original).

Los comentarios de doña Soledad evidencian su posición de clase, pues reserva la educación netamente intelectual para la élite del país, ya que considera que las clases menos favorecidas deben trabajar en lo que ella llama “industria”, es decir, servir de mano de obra en la incipiente industria nacional.

Pero es importante destacar que doña Soledad reclama que esta educación sea una iniciativa del Estado y así lo comunica a sus lectoras:

Apelamos al buen sentido de nuestros gobiernos, y pedimos, en nombre de la *mujer colombiana*, que se medite seriamente en este asunto, y que se procure remedio al erróneo sistema de educación de las clases pobres. El gobierno es un segundo padre del pueblo, y éste tiene el derecho de exigir de él que no solamente le dé una vida intelectual, abriéndole las fuentes de la ciencia, sino el *deber* de darle los medios de subsistir honradamente, enseñándole industrias y procurándole una ocupación lucrativa, benéfica y meritoria (25: 19; los resaltados en el original).

Y si el Estado no responde, ella hace el siguiente llamado:

Entretanto procuremos formar *escuelas de artes y oficios* para las mujeres de buena voluntad que quieran aprender a trabajar. Sembremos la semilla del bien en alguna parte. Si el Estado rehúsa hacer este beneficio a su patria, ¿por qué no podríamos, ex cátedra, unirnos algunos para fundar una Sociedad promotora de la educación industrial de la mujer? (26: 43).

Propone, pues, la creación de instituciones financiadas por particulares y para sustentar esta opción se apoya en algunas sociedades que menciona Leroy-Beaulieu y que funcionan con éxito en Francia e Inglaterra.

En cuanto a las profesiones que puede desarrollar una mujer, doña Soledad acepta, como Leroy-Beaulieu, que ella está capacitada mejor que el hombre para el comercio, pues:



Le commerce a dans *notre société* une importance égale à l'industrie. [...] il est incontestable que la femme, autant plus que l'homme, est apte aux professions commerciales. Elle a beaucoup de précision dans l'intelligence [...]; elle calcule avec rapidité et exactitude, son attention est vivement attirée et retenue par les menus objets; l'ordre matériel est une des exigences de son esprit et la condition naturelle de son activité [...] (295).

Soledad Acosta traduce este extracto con cierta libertad:

El comercio tiene en *nuestras sociedades* una importancia igual a la industria y la mujer es tan inteligente, o tal vez hasta más inteligente que el hombre para los negocios. Bien se sabe cuanto más viva y activa es su imaginación que la del hombre, cómo se fija y nota los hechos al parecer insignificantes, etc. (26: 41).

El TL involucra la sociedad colombiana con la inclusión del plural en “sociedades”, aunque es un tanto incompleto e inexacto con respecto al TP, en cuanto a las aptitudes de la mujer descritas en él. En su llamado a la sociedad colombiana, también quiere que este asunto de la educación de la mujer sea trabajo de todos y no “cuestión de partido” (25: 16).

¿Qué consigue finalmente doña Soledad con su traducción de la obra de Leroy-Beaulieu? Como se dijo antes y al igual que en su traducción del texto de Craik, expande el universo de sus lectoras y si en la traducción de Craik les habló más directamente de la independencia personal, y abogó por una mejor educación para las clases altas, en el de Leroy-Beaulieu presenta el caso del desarrollo industrial y cómo las mujeres de clases menos favorecidas pueden educarse para trabajar en las nuevas industrias con el fin de mejorar sus niveles de vida, todo con la ayuda del Estado o de la iniciativa privada.

Regresando a la identificación de las funciones históricas de la traducción propuestas por Delisle, el texto de doña Soledad cumple con varias de ellas: la pedagógica, la cultural, la difusora, la importadora, y la patriótica, entre otras. Además, su aporte a la formación del imaginario nacional es indudable, pues, por un lado, pone en comunicación, a través del discurso traducido, el



pensamiento europeo con el colombiano y, por otro, comunica a través del mismo discurso a las mujeres lectoras de la clase privilegiada con la realidad que viven las mujeres de clases menos favorecidas. Se presenta una comunidad imaginada, como lo señala Benedict Anderson, que se abre a través de la traducción, para recibir la información de la cultura francesa y se cierra cuando toma lo dicho en libro de Leroy-Beaulieu y lo traduce para las necesidades históricas de Colombia.

Soledad Acosta de Samper, desafortunadamente, no escribió notas o comentarios que dieran cuenta de sus inquietudes con respecto al proceso de traducción, como lo hizo su padre en el ejemplo citado. El número de traducciones y la variedad de los géneros de las obras traducidas que publicó es un valioso aporte a la historia de la traducción en Colombia y ellas, como las otras citadas en el Anexo 2, exigen, entre otros, estudios desde la perspectiva de la recepción (en su época) y de la relación de la traducción y su función social con el compromiso de los intelectuales en la formación de un imaginario nacional.

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre, Beatriz, “Translating / Building Woman in Colombia”, Ponencia presentada en la *Philosophy, Interpretation and Culture Conference*, USA, Binghamton University, 2003.

Anderson, Benedict, 1993, *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Revised Edition, London, New York, Verso.

Bastin, George, “Historia de la traducción en Hispanoamérica”, *Ikala, revista de lenguaje y cultura*, 8, (14), Universidad de Antioquia, Escuela de Idiomas, en.-dic., pp. 193-217.

Boussingault, J. M. y Roulin, 1849, “Viajes científicos por los Andes ecuatoriales o colección de memorias sobre física, química e historia natural de la Nueva Granada, Ecuador y Venezuela”, *Semanario de la Nueva Granada*, traducción de Joaquín Acosta, París, Lasserre.

Caro, Miguel Antonio, (1951), *Versiones Latinas*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.



Craik, Dinah Mulock, 1858, *A Woman's Thoughts about Women*, London, Hurst and Blackett, Limited.

Cuervo, Ángel y Rufino José, 1892, *Vida de Rufino Cuervo y noticias de su época*, París, A. Roger y F. Chernoviz.

Delisle, Jean, 2003, “La historia de la traducción: su importancia para la traductología y su enseñanza mediante un programa didáctico multimedia y multilingüe”, *Ikala, revista de lenguaje y cultura*, 8, (14), Universidad de Antioquia, Escuela de Idiomas, en.-dic., pp. 221-235.

García Maffla, Jaime y Rubén Sierra Mejía, 1999, *Traductores de poesía en Colombia*, Bogotá, Casa de Poesía Silva.

Heine, Heinrich, 1880, “Introducción a la traducción al alemán de *El Quijote* de Cervantes”, traducción de Gustavo Bothe, (15), 5 de agosto de 1880, p. 113; (16), 12 de agosto de 1880, pp. 123-125.

Humboldt, A., 1942, “Geografía de las plantas o cuadro físico de los Andes equinocciales”, traducción de Jorge Tadeo Lozano; *Neo-Granadino*, editor, Joaquín Acosta; director, Francisco José de Caldas, Bogotá, Editorial Kelly [original en francés: París, 1814].

La Mujer. Revista quincenal, redactada exclusivamente por señoras y señoritas, bajo la dirección de la señora Soledad Acosta de Samper, Bogotá, Imprenta de Silvestre y Compañía, 1878-1881.

Leroy-Beaulieu, Paul, 1888, *Le Travail des femmes au 19e siècle*, Paris, Charpentier et Cire, Libraries-Éditeurs.

Nietzsche, F., 1994, “La gaya ciencia”, en: Miguel Ángel Vega, ed. y trad., *Textos clásicos de la traducción*, Madrid, Cátedra.

Ordóñez, Monserrat, 1998, *Soledad Acosta de Samper, una nueva lectura*, Bogotá, Ediciones Fondo Cultural Cafetero.

Orozco, Wilson, 2000, “La traducción en el siglo XIX en Colombia”, *Ikala, revista de lenguaje y cultura*, 2 (9-10), Universidad de Antioquia, Escuela de Idiomas, en.-dic., pp. 73-88.

Steiner, George, 1992, *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción*, México, Fondo de Cultura Económica.

Toury, Gideon, 1995, *Descriptive Translation Studies and Beyond*, Amsterdam and Philadelphia, John Benjamin Publishing Company.



LA AUTORA

- ** Ph.D. en Literatura Comparada, Binghamton University, Estados Unidos.
Profesora de tiempo completo Facultad de Comunicaciones, Universidad
de Antioquia. Correo electrónico: baguirre@quimbaya.udea.edu.co



ANEXO 1

Lista de traducciones de Soledad Acosta de Samper (en proceso de identificación)

El Domingo. Revista semanal. Historia, biografía, viajes, ciencias, literatura.

Serie I, entrega 2, 9 de octubre de 1898, H. S. Merriman, “El valle del reposo”, pp. 46-58.

Serie I, entrega 4, 23 de octubre de 1898, D. H. Parry, “Justicia de Napoleón”, pp. 97-104.

Serie I, entrega 8, 20 noviembre de 1898, C. M. Young, “Cameos from English History, Narraciones históricas. El diamante de los Estuardo”, pp. 225-236.

Serie I, entrega 11, 4 diciembre de 1898, “Los dos hermanos”,¹³ pp. 322-332.

Serie I, entrega 12, 18 de diciembre de 1898, “El cuento del caballo rucio”,¹³ pp. 376-379.

Serie II, entrega 13, 19 marzo de 1899, “Cómo se escapó un presidiario”,¹³ pp. 30-40.

La Mujer. Revista quincenal, redactada exclusivamente por señoras y señoritas, bajo la dirección de la señora Soledad Acosta de Samper (1878-1881).

Cantacuzone-Altier, Princess O. “La mentira de Sabina”, tomo IV, (16), pp. 228-235; (47), pp. 253-258; (48), pp. 290-292; tomo V, (49), pp. 16-19; (50), pp. 39-44; (51), pp. 62-70; (52), pp. 90-93; (53), pp. 115-121; (54), pp. 1347-143; (55), pp. 137-143; (55), pp. 161-167; (56), pp. 185-192; (57), pp. 206-216.

Craik, Dinah Mulock, “Lo que piensa una mujer de las mujeres”, tomo primero abreviado, 2.^a ed., traducido del inglés, Imprenta de Silvestre & Compañía, 1880, pp. 82-94.

¹³ Cuento imitado del inglés, sin mención de la fuente inglesa.



Drouet, Ernestina, “La hermana de la caridad en el siglo XIX”, traducido del francés, tomo II, (14), pp. 39-40; (15), pp. 60-61.

“Elementos de higiene general”, tomo II, traducido del francés, (15), pp. 63-65; (17), pp. 111-113; (20), pp. 184-186.

Leroy-Beaulieu, Pablo, “La educación de las hijas del pueblo”, traducido del francés, tomo III, (25), pp. 15-19; (26), pp. 39-43; (27), pp. 66-72.

Madama Monniot. “La amistad cristiana”, traducido del francés, tomo II, (15), pp. 62-63; (17), pp. 116-117; (18), pp. 134-136.

Rondelet, A., “La educación a los veintiún años. Cartas a mi prima Natalia”, adaptada del francés al castellano y arreglada para las lectoras colombianas por S. A. de S., tomo III, (25), pp. 19-21; (27), pp. 65-75; (28), pp. 88-90; (30), pp. 139-141; (31), pp. 157-158; (32), pp. 182-183; (33), pp. 206-207; (34), pp. 242-243; (35), pp. 254-255. (Traducción inconclusa)

El Hogar. Revista mensual.

Andersen, Hans Cristian, “El caracol y la rosa”. “El colibrí”, tomo 1, 1868.

Bulwer, “El medicamento del alma, idem y La ausencia, La vida”, tomo 2, 1869.

Karr, Alfonso, “La mujer”, tomo 2, 1869.

*La América, parte literaria.*¹⁴

“El cordón de fuego. Episodio de la guerra de la Independencia”, tomo 1, 1873.

14 Se toman estas referencias de la bibliografía citada en el libro de Monserrat Ordóñez, *Soledad Acosta de Samper, una nueva lectura* (1998: 377-397).



El deber.¹⁴

Balzac, H. de, “El verdugo”, 1878.

La familia.¹⁴

Loti, Pierre, “Una expedición matinal en Tonkin”, 4 de diciembre de 1885.

Traducciones en formato de libro

Acosta de Samper, Soledad, *La mujer en la sociedad moderna*, París, Garnier hermanos, 1895. Esta obra incluye grandes párrafos e incluso páginas enteras de las siguientes fuentes de las cuales Acosta da a veces sólo el nombre del autor, otras el título de la obra: Smiles, *Self-Help with Illustrations of Character, Conduct and Perseverance*, New York, Harper, s.f.; Feuillet des Conches, *Cartas de Maria Antonieta*; Amaris de Langerack; Maximo du Camp; Condesa de Ramusat.

Craven, Augusta, *La explicación del enigma*, Imprenta de La Luz, 1887, 366 pp. [en la Luis Ángel Arango].

Mulloch, Maria, *El rey Arturo*, Bogotá, Librería Nueva, 1894, 8 menor, 256 pp.

15 Aunque apunta que es una traducción, no hace mención del autor ni del traductor.



ANEXO 2

Muestra de traducciones en revistas y periódicos del siglo XIX (en proceso)

La aurora, órgano literario del estado soberano del Cauca.

Heine, Heinrich, “Introducción a la traducción al alemán de *El Quijote* de Cervantes”, traducción de Gustavo Bothe, (15), 5 de agosto de 1880, p. 113; (16), 12 de agosto de 1880, pp. 123-125.

Stifter, Adalbert, “El camino de la selva”, traducción de Augusto Pankow, (15), 5 de agosto de 1880.

El Censor.

Anónimo, “A las prisiones de Chillón (Imitación de Lord Byron)”, 8 de marzo de 1949, p. 161.

Lamartine, “Historia del Girondinos”, dedicada a Florentino González, trimestre IV, (29), 18 de noviembre de 1848.

Huila.

Lamartine, “Cristobal Colón”, sin nota de traductor, (19), 21 de noviembre de 1855.

Lammenais, M. F., “El dogma de los hombres libres. Palabras de un creyente”, (Nota del traductor, M. J. de Larra), (1), junio de 1855.

La Tarde. Periódico dedicado a la literatura.

“Arte de Construcción”, 1784.¹⁵



Dumas, Alejandro, “Trafalgar”, sin nombre de traductor, (12), 27 de noviembre de 1874, p. 93.

“Escenas de los Alpes”, (4-9), 29 de septiembre de 1874.¹⁵

Legouvé, Ernesto, “Las dos miserias”, sin nombre de traductor, (30), 3 de abril de 1875, pp. 235-237.

Murotori, Luis A., “De la fuerza de la fantasía humana”, traducción de Francisco Martínez, 1793.

Terrail, Ponson Du, “Un juramento”, sin nombre de traductor, (18), p. 153; (19), pp. 150-152; (20), p. 160; (21), pp. 160-176; (22), pp. 174-176, 9 enero de 1875.

El Alba.

Gautier, Teofilo, “El niño de los zapatos de pan”, sin nombre del traductor, 20 de julio de 1899.

Lepage, Francis, “La casa de la selva”, sin nombre del traductor, 20 de julio 1899.

Smiles, Samuel, “El Caballero”. “Self-Help”, sin nombre del traductor, 25 junio de 1899.

El Pueblo. Periódico político, noticioso, literario, comercial y órgano del Partido Liberal de Antioquia.

Dumas, Alejandro, “Padre ‘Otón el Arquero’”, traducción de A. H. M. Para el pueblo, Año 1, trimestre 1, (11), 3 de mayo, 12 de abril de 1871,

Neo-Granadino

Acosta, Joaquín, “Jeografía”, (13), Bogotá, 28 de octubre de 1848, pp. 100-101.



Semanario de la Nueva Granada

Boussingault, J. M. y Roulin, “Viajes científicos por los Andes ecuatoriales o colección de memorias sobre física, química e historia natural de la Nueva Granada, Ecuador y Venezuela”, traducción de Joaquín Acosta, París, Lasserre, 1849.

Humboldt, A., “Geografía de las plantas o cuadro físico de los Andes equinociales”, traducción de Jorge Tadeo Lozano; editor, Joaquín Acosta; director, Francisco José de Caldas, Bogotá, Editorial Kelly, 1942 [original en francés: París, 1814].

